

## Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre (ALCSH)

### 1) ¿Qué ha funcionado mal en su país como para impedir a los más vulnerables y pobres mejorar su acceso a alimentos seguros y saludables?

América Latina y Caribe ha sufrido, como región, un brusco aumento de los precios de los alimentos que comenzó a finales de 2006 pero aumentó vertiginosamente en 2008, obligando a los consumidores a cambiar sus hábitos alimenticios. Gran parte de los sectores más vulnerables de la sociedad se vieron profundamente afectados provocando el aumento de seis nuevos millones de personas en situación de inseguridad alimentaria (de 45 a 51 millones).

Aunque el Índice de Precios de los Alimentos de la FAO ha caído desde 2008, no ha habido un efecto significativo sobre los precios que los consumidores finales tienen que pagar los cuales siguen siendo más altos que el de los años precedentes. Esto, junto a otros elementos derivados de la crisis financiera, ha afectado a los pequeños productores.

Por varias razones, entre ellas el recorte en las instituciones públicas en los 90 y una caída de las inversiones tanto nacionales como internacionales, muchos países se convirtieron en importadores netos de alimentos y les pilló de improviso el aumento de los precios de los alimentos: con reservas limitadas, fueron incapaces de empujar la producción rápidamente y tuvieron que pagar más por los alimentos que necesitaban.



Esta situación generó una crisis que borró prácticamente los avances realizados en la lucha contra el hambre en América Latina y Caribe en los últimos 15 años. Los próximos retos dependen de un mayor apoyo a los agricultores a pequeña escala y de la ampliación de las redes de protección social.

Los pequeños agricultores podrían producir más y mejores productos reforzando su propia seguridad alimentaria y aumentando sus ingresos pero para poder hacerlo necesitan apoyo: crédito, asistencia técnica, acceso a los mercados, etc. Ésta una política específica que se ha necesitado durante algún tiempo en la región pero muchos países le han dado un papel secundario en sus políticas públicas relacionadas con la producción de alimentos.

Por otra parte se ha demostrado que las redes de protección social, incluidos los programas de transferencia monetaria, los esfuerzos de alimentación escolar y los paquetes de estímulos son eficaces para ayudar a las familias pobres. Es importante reforzar y expandir las redes sociales y las inversiones en el sector de la agricultura a pequeña escala.

### 2) ¿Han observado algún progreso por lo que respecta a los problemas de malnutrición y hambre desde que la *Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial: los Desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía* tuvo lugar en la sede de la FAO, Roma, el pasado junio?

Desde la Conferencia de alto nivel sobre seguridad alimentaria mundial y la emergencia generada por el aumento en el precio de los alimentos ha habido una mejora significativa en algunos niveles de la lucha contra el hambre. La seguridad alimentaria volvió a las agendas nacionales e internacionales, y

se convirtió en prioridad en muchos países, aunque de modo desigual y no siempre con una visión integral.

En primer lugar, el efecto de concienciación ha sido significativo, dando lugar a una carrera contra la desnutrición en gobiernos y congresos. Se han aprobado o están siendo objeto de discusión planes y leyes en numerosos países de la región: cinco países tienen ya leyes de seguridad alimentaria y otros nueve las están debatiendo. Esto es crucial, y la Oficina Regional de la FAO para América Latina y Caribe y el proyecto que apoya la Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre están trabajando en este sentido promoviendo, entre otras cosas, un frente parlamentario regional contra el hambre.



En segundo lugar se ha hecho explícita la necesidad de cooperación y esfuerzos conjuntos a nivel regional para hacer frente al reto del hambre y aumentar el compromiso con la Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre. Esto incluye un esfuerzo considerable de los países para entender los efectos del cambio climático en su capacidad de producir alimentos, despertando inquietud sobre el medio ambiente y la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria.

De todas formas, debe abordarse aún el principal impacto de la crisis alimentaria (la disminución del poder de adquisición de los sectores más pobres de la sociedad).

Contacto: Sr. Juan Carlos García Cebolla, correo electrónico: [juan.garciacebolla@fao.org](mailto:juan.garciacebolla@fao.org)